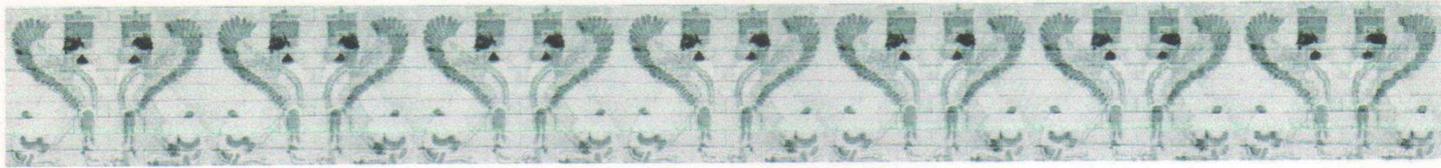




P
E
R
S
I
A

HISTORIA DE LA MODA I



EL IMPERIO PERSA

El Irán es una meseta de Asia, vecina a la Mesopotamia que fue testigo de importantes sucesos históricos. Esta meseta, que ocupa dos millones de kilómetros cuadrados, limita:

- Al Oeste: valles del Tigris y el Eufrates (de los que los separan los montes Zagros);
- Al Este: valle del río Indo;
- Al Norte: mar Caspio y el Turquestán;
- Al Sur: golfo Pérsico y océano Índico.

El corazón de su territorio es una zona desértica, rodeada de altas montañas. Las tierras fértiles, aptas para el cultivo y la ganadería, se encuentran en las laderas y los valles de estas montañas. En la actualidad, la región está ocupada por los Estados del Irán, Afganistán y Pakistán.

En la antigüedad, fue el sitio elegido por dos pueblos para instalarse y desarrollar su civilización: los medos y los persas.

Estos pueblos pertenecían a la familia lingüística de los indoeuropeos o arios integrada también por los hititas, los mitanios, los casitas, los jonios, los eolios y los aqueos entre otros. Al comparar las características de sus lenguas, se supuso que formaban un pueblo que alguna vez estuvo unido. No se puede precisar su lugar de origen: pudo haber sido el Norte de Europa (en la región de la actual Polonia), el centro de Asia o las zonas cercanas a los mares Negro y Caspio. El primer elemento que los hizo poderosos fue la domesticación del caballo, que constituía un nuevo e importante recurso bélico. Posteriormente, la utilización del hierro y los carros de combate los convirtieron en temibles guerreros.

A medida que se fueron expandiendo, se asentaron en diferentes zonas y conformaron distintos pueblos. Los hititas, por ejemplo, se asentaron en Anatolia; Los jonios, los eolios y los aqueos, en Grecia; los indos, en el valle de Los ríos Indo y Ganges.

A fines del segundo milenio a.C. los medos y los persas llegaron a los valles fértiles de Los montes Zagros.

Y en la zona paralela a Asiria se asentaron los medos; y sobre el golfo Pérsico se instalaron los persas.

Los medos

Pueblo de pastores arios, al asentarse comenzaron a practicar la agricultura. Su organización era inicialmente tribal es decir, estaban divididos en tribus que se unían, en caso de guerra, contra un enemigo común.

En los siglos IX y VIII a.C. fueron sometidos a tributo por los poderosos vecinos de la Mesopotamia: los asirios, quienes también dominaron a los persas.

A fines del siglo VIII a.C. los medos organizaron un Estado y sometieron a los persas. Permanecieron igualmente bajo dominio asirio, hasta que su rey Ciaxares se unió con el rey Nabopolasar de Babilonia y juntos planearon terminar con la dominación asiria. Esta empresa tuvo éxito.

A su término, Ciaxares y el rey caldeo dividieron los territorios de los asirios; para Los medos quedó la Alta Mesopotamia y el Irán occidental.

Su hegemonía terminó en el siglo VI a.C., cuando surgió un nuevo poder el de sus hermanos los persas.

Los persas

Este pueblo desarrollará una nueva política expansiva que lo convertirá en el dueño del Cercano Oriente. En un principio estaban divididos en 10 ó 12 tribus, cuyos jefes tenían el título de rey. Entre ellos no había acuerdo para unificarse en una sola tribu, por lo que sufrieron la dominación meda. Según la tradición, Aquémenes, quien guió a los persas hacia el Sur, fundó la dinastía de los Aqueménidas, a la cual pertenecerán los grandes reyes posteriores.

Pero fue Ciro quien logró unificar a las distintas tribus en que se dividían los persas, para posteriormente derrotar a los medos y terminar con su supremacía. Ciro convirtió a la ciudad de Suso en la capital del nuevo Estado en el 550 a. C. y decidió comenzar una política de conquistas por los territorios vecinos. Después de imponerse a los medos, se dirigió contra el reino de Lidia. Este reino, ubicado en las costas del Asia Menor, era famoso por su riqueza y por ser el centro vital de las comunicaciones, dado que por allí pasaban las rutas del comercio con Grecia.

Ciro también incorporó las ciudades griegas del Asia Menor a sus dominios. Se dirigió luego contra el Imperio Neobabilónico, que conquistó rápidamente; anexó así la Mesopotamia y sus dependencias sirias a los dominios persas (538 a. C.). A su muerte, su hijo Cambises continuó la tarea expansiva, dirigiéndose a Egipto y conquistándolo fácilmente (525 a. C.).

Durante su ausencia, el mago Gaumata, representante de la casta sacerdotal, provocó una revuelta y se apoderó del trono. Cambises intentó volver de Egipto, pero murió sorpresivamente en el viaje. Darío, esposo de una hija de Ciro, organizó una rebelión de nobles contra el usurpador del trono, el mago Gaumata, y lo derrotó. Se convirtió entonces en el nuevo rey de los persas. Será el verdadero organizador del imperio, y con quien éste llega a su mayor esplendor.

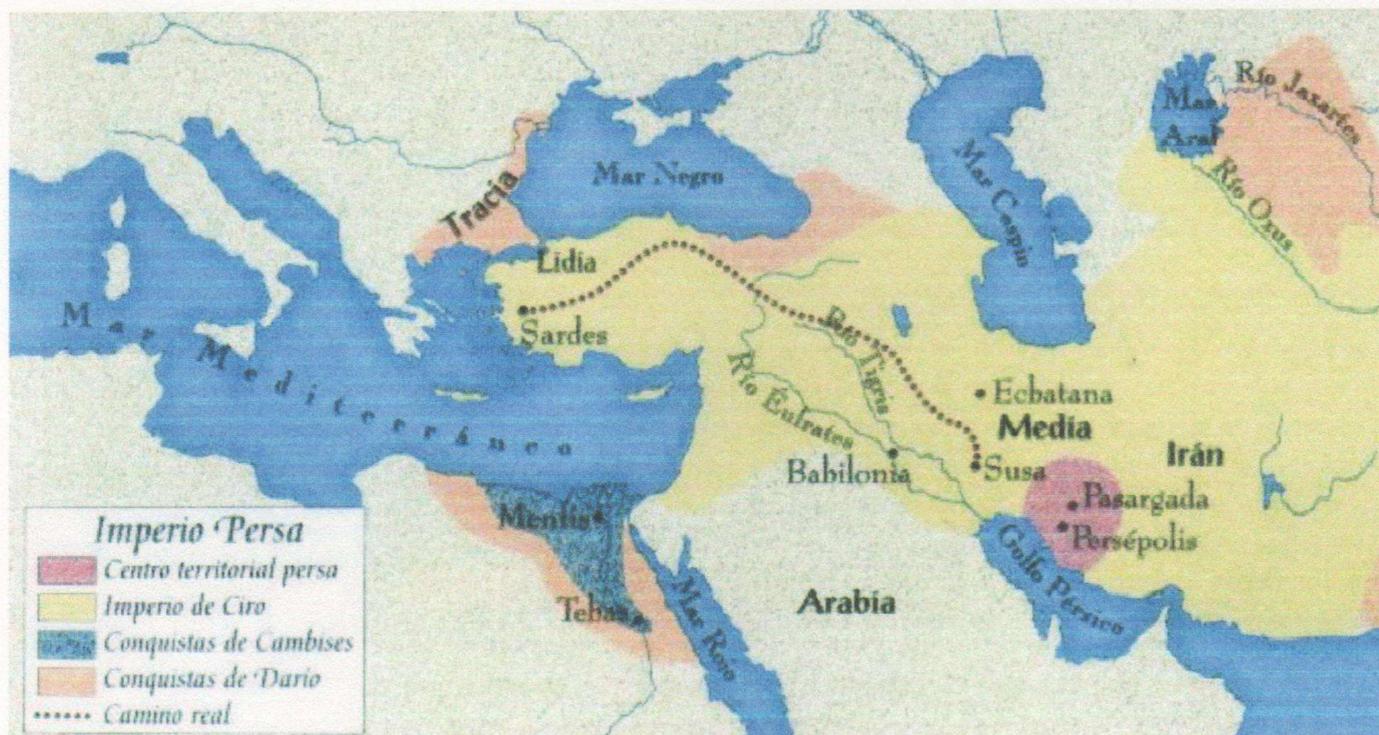
Las fronteras alcanzaron entonces su máxima extensión:

Darío conquistó por el Este todos los territorios hasta el valle del río Indo, y por el Oeste, Tracia y Macedonia. Posteriormente, intentó someter a las ciudades griegas, lo que provocó la Primera Guerra Médica. Esta campaña fue el único fracaso de Darío (490 a. C.). Diez años después, su hijo Jerjes (480 a. C.) intentó nuevamente la conquista de Grecia, dando origen a la Segunda Guerra Médica, pero fracasó al igual que su padre.

El Imperio Persa se sostuvo, de todas formas, 150 años más, hasta que en el 330 a. C., fue incorporada por Alejandro de Macedonia a su imperio.

El objetivo primordial de la política persa fue lograr la hegemonía universal: es decir, la conquista de todos los territorios conocidos en la época.

La superioridad de su ejército se debía a la táctica de asalto con arqueros a caballo". Estaba formado por 10.000 guerreros llamados los "inmortales" porque su número no se modificaba a pesar de las bajas, dado que éstas eran inmediatamente repuestas para mantener la cantidad constante.



Síntesis de las conquistas

Ciro: Media, Asia Menor (Lidia), Babilonia, Siria y Palestina. Irán hasta la India.

Cambises: Egipto y expediciones por los alrededores (Etiopía, Libia)

Darío: Territorio hasta el valle del Indo, Tracia y Macedonia (por el oeste)

Guerras Médicas

Quizá la razón por la que el Imperio persa es más conocido es la abundancia de crónicas de sus enfrentamientos con los griegos en las Guerras Médicas.

Las Guerras Médicas son un enfrentamiento que tuvo lugar en el 490a.C y en el 480-479a.C. La primera fase (490a.C) se produjo cuando los persas (medos) enviados por su rey Darío I a través de un ejército y viajando por mar, desembarcaron en la ciudad de Maratón. En esta ciudad tuvo lugar la batalla de Maratón, en la cual un ejército griego guiado por Milcíades fue enviado a retener a los persas, y sorprendentemente obtuvieron la victoria. Milcíades envió a un mensajero hasta Atenas para comunicar la noticia, que llegó a la ciudad tras correr 42,191 kilómetros, comunicó la noticia y falleció de fatiga. En su honor se corre el maratón. La segunda fase tuvo lugar el año 480a.C, cuando los persas enviados por su rey Jerjes I se dirigen por tierra hacia Grecia. Este ejército intenta ser retenido por un ejército espartano de 300 guerreros dirigidos por su rey Leónidas I. Los 300 soldados y su rey mueren en la batalla, traicionados por un griego que enseña a los persas un camino para atacar por la espalda. Esta batalla tuvo lugar en el estrecho de las Termópilas. Los habitantes de Atenas, habían sido refugiados en la pequeña isla de Salamina, cuando llegaron los persas a Atenas incendiaron la ciudad y viajaron hacia Salamina. Allí tuvo lugar la batalla naval de Salamina en la cual los pequeños y ágiles barcos atenienses derrotaron a los pesados y grandes barcos persas. Los persas fueron definitivamente derrotados en el año 479a.C en la batalla de Platea, es entonces cuando abandonan el proyecto de conquistar Grecia.

Organización del Imperio Persa: a unidad en la diversidad

El gran imperio de los persas tenía una estructura bien organizada a diferencia de otros imperios, como el asirio, que basaba su dominio solamente en el terror.

La organización era una necesidad apremiante para el imperio aqueménida. Manejaron con gran habilidad el mosaico de países de diversas razas, religiones, lenguas, tradiciones y economías, que formaban su Estado. Generalmente respetaban a la clase dirigente de cada región, a la que sumaban un aparato administrativo persa controlado desde las grandes capitales como Pasargada, Persépolis y Susa. Toleraron además las costumbres y manifestaciones culturales de los pueblos sometidos. Su principal preocupación era el pago regular del tributo. Dividieron entonces el imperio en veinte provincias o satrapías, cada una debía entregar anualmente una cantidad determinada de sus productos característicos: metales, piedras preciosas cereales o ganado.

Para facilitar las comunicaciones construyeron el gran camino real, que cruzaba todo el Cercano Oriente desde Anatolia hasta el Irán. En su trozado se colocaron postas y relevos, en razón de lo extenso de su recorrido.

Los persas eran los únicos eximidos del pago de tributos Desempeñaban los cargos de mayor jerarquía, tanto en el nivel administrativo como en el militar.

En la cúspide del imperio se encontraba el monarca. El poder del rey era absoluto nada ni nadie estaba capacitado para competir con su autoridad. Los persas tenían la idea de que el rey recibía la autoridad de su dios (Ahura-Mazda) del que era el elegido. El monarca además debía ser modelo de todos los guerreros: montar a caballo tirar del arco y ser el mejor en los ejercicios físicos. Se lo llamaba gran Rey o Rey de Reyes.



El Rey Ciro

La administración imperial estaba formada por varios funcionarios:

Sátrapas Eran nobles persas que estaban al frente de una provincia o satrapía. Representaban en el al rey y se consideraban unidos a él por un lazo de fidelidad en la defensa y la administración de los bienes. Se ocupaban del cobro de tributos, del mantenimiento de ejércitos permanentes y de movilizar a la población para cooperar en las obras públicas. Se los consideraba la máxima autoridad de justicia en los territorios a su cargo.

Secretarios Cumplían funciones de asesores reales del sátrapa. Los nombraba directamente el rey. Entre sus responsabilidades se encontraba la de fiscalizar al gobernador de la provincia.

Inspectores Formaban un cuerpo de auditores que controlaban los intereses del rey, vigilando a los sátrapas. Se los llamaba los ojos y oídos del rey porque le informaban todo lo que pasaba en el imperio y si se cumplían sus órdenes. Si las circunstancias lo exigían, podían destituir al sátrapa.

En síntesis: La política imperial seguida por los persas trató de conciliar la unidad en la diversidad, respetando por un lado los regionalismos en cultura y costumbres, e imponiendo por el otro una centralización en el pago de tributos y la prestación de servicios militares, elementos decisivos para su supervivencia.

Economía: el sostén del coloso

Como vimos, la organización económica del coloso "Imperio Persa" era tributaria. Todas las provincias estaban sujetas al pago de impuestos, ya sea en especie o en lingotes de metales preciosos, de acuerdo con sus producciones. Egipto enviaba trigo; la región de Media, ganado (ovejas, mulas); la satrapía del Indo, perros de caza y arenas auríferas. Otros pueblos, aunque no integraban el imperio, también mandaban obsequios; por ejemplo, Etiopía enviaba oro, maderas de ébano y colmillos de elefantes. La unidad política y administrativa que impusieron facilitó los intercambios. Los mercados tenían mayor seguridad y mejores sistemas de comunicación para su tarea. Esto implicó un gran desarrollo del comercio, que se vio favorecido además por una nueva costumbre: la utilización de la moneda. Concebida como una pieza metálica acuñada, fue útil para facilitar los intercambios y como medida común para el precio de los objetos. Su invento es atribuido a los lidios, que formaron un Estado en las costas del Asia Menor por donde pasaba un importante tráfico comercial.

Los persas, al incorporar el reino lidio a su imperio, tomaron la costumbre monetaria y la impusieron en todo su Estado. Es decir generalizaron el uso de la moneda en todo el Cercano Oriente. De esta forma realizaron un gran aporte para el desarrollo comercial; las dificultades que producía el trueque para el intercambio de mercaderías disminuyeron y las transacciones cobraron mayor agilidad y rapidez. Darío I acuñó monedas de oro, los **dóricos**. Posteriormente también se acuñaron monedas de plata.

Sociedad

La sociedad estaba dividida en diferentes jerarquías, de acuerdo con sus privilegios y ocupaciones. La clase superior estaba formada por los nobles. Dentro de ella eran muy importantes los sacerdotes y los magos. Dirigían el culto y eran consejeros políticos de los reyes o de los gobernadores de provincias. También podían administrar justicia, basándose en la ley del talión. Entre los nobles, eran más importantes los que pertenecían a la familia aqueménida. El rey estaba obligado a elegir esposa entre las mujeres de esa familia. La capa inferior de la sociedad la formaban los comerciantes, los artesanos y los campesinos.

Para la decoración se utilizaban ladrillos esmaltados de variados colores, que combinados conformaban frisos. Se representaban, en relieve, desfiles de soldados, figuras de animales y escenas de pagos de tributos. En cuanto a la arquitectura funeraria, se concibieron sepulturas y monumentos más sencillos que los egipcios. Algunos de ellos se crearon mediante excavación de las laderas rocosas de las montañas. En su interior se hallaban sólo un vestíbulo y una sala sin pinturas ni esculturas.

Aspecto religioso

"Así hablaba Zaratustra"

A diferencia de otros imperios, los persas fueron tolerantes con las religiones de los dominados. En ningún lugar impusieron por la fuerza su religión o sus dioses. Esto no se debe a su habilidad política, sino a su concepción religiosa. Esta se encuentra reunida en el Avesro, libro sagrado que recoge las enseñanzas del predicador Zoroastro o Zaratustra.

Zoroastro fue el fundador de la religión llamada zoroastrismo o mazdeísmo. Según la leyenda, éste recibió revelaciones del gran dios Ahura Mazda, dios supremo, inmaterial, creador del universo.

Según Zoroastro, existían dos espíritus en pugna: el del bien, al servicio de Ahura Mazda, y el del mal, que lo combate. El espíritu del bien, llamado Ormuz, representaba la vida, la verdad, la justicia. Era el mundo del gran dios, con la luz y la felicidad. El espíritu del mal representaba la muerte, la mentira. Era el mundo de las medas, dirigido por Arimán.

El hombre también participa de esa lucha, de acuerdo con su buen o su mal comportamiento. Si actúa de acuerdo con el espíritu del bien, es premiado en la vida ultraterrena. Esta religión con ciertas características monoteístas de un dios supremo fue aceptada sobretodo por las capas dirigentes del imperio. Si bien la mayor parte de la población mantuvo a Ahura - Mazda en un lugar superior, lo rodeo de otras divinidades inferiores, personificadas por las fuerzas naturales.

Como vemos, esta religión tuvo un marcado contenido moral: el hombre puede y debe optar entre el bien o el mal. El hombre debe trabajar, colaborar con la comunidad, tener muchos hijos, fomentar una tranquila convivencia social y respetar las costumbres de los otros. El culto era esencialmente el cumplimiento de esos deberes, complementados con la veneración del fuego. Zoroastro condenaba las ofrendas y los sacrificios sangrientos, aunque los magos los practicaban igualmente.

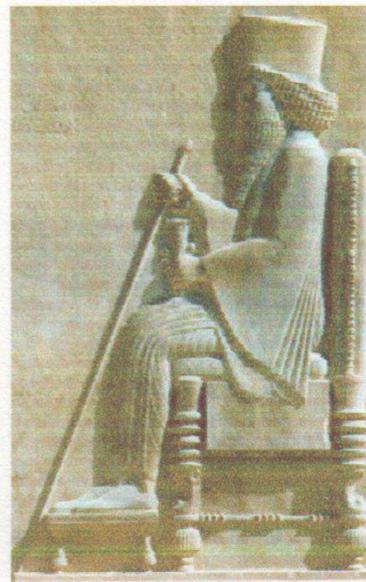
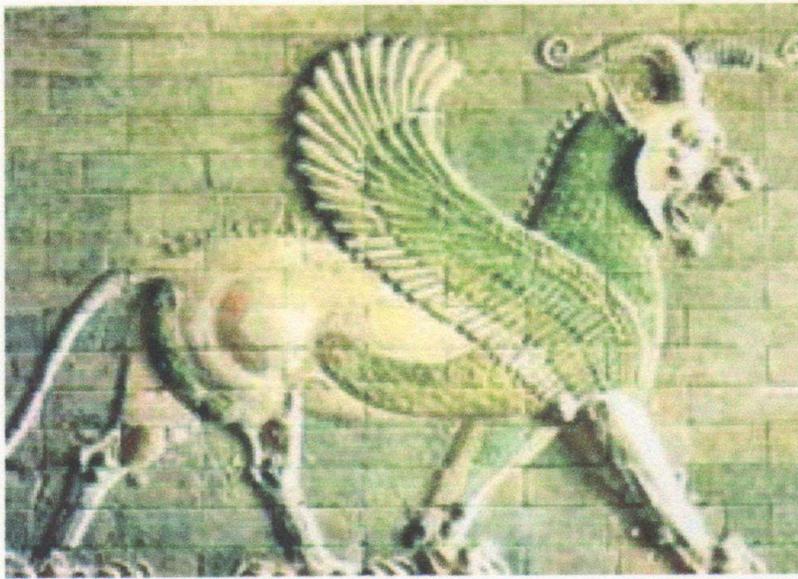
La religión mazdeísta se mantuvo como religión nacional hasta el siglo VII d.C., en el que Irán fue conquistado por los musulmanes y éstos impusieron su religión, el Islam.

En la actualidad esta práctica religiosa se conserva en la zona de Bombay en la India, gracias a los mazdeístas que huyeron de la persecución musulmana.

Un arte para la monarquía

No podemos afirmar que existió un arte persa propiamente dicho. En realidad, la producción artística fue una conjunción de elementos pertenecientes a las diferentes culturas sometidas. Por ejemplo, de los egipcios tomaron la construcción de hipogeos; de la Mesopotamia, la utilización del ladrillo, las figuras de toros alados y la costumbre de erigir palacios sobre plataformas elevadas; de Grecia, la armonía y la esbeltez de ciertos elementos constructivos.

En razón de las características de la religión aqueménida, no se construyeron templos dedicados al culto de su dios, ni se lo materializaba en relieves o esculturas. Por este motivo, el arte de los iraníes estuvo dedicado exclusivamente a la monarquía.



Ejemplo del Arte Persa

Arquitectura

Los persas se dedicaron fundamentalmente a la construcción de palacios de características monumentales. Los más importantes fueron los de Susa y Persépolis. Entre los diversos locales que conformaban estas magníficas construcciones, el más importante era la Sala de Audiencias. Allí se encontraba el trono del rey y era el lugar donde éste se presentaba en público. Los muros de estos edificios eran de ladrillos, combinados con elementos de piedra tallada (marcos de puertas y ventanas, columnas). Las columnas, que sostenían las techumbres, eran de gran altura, de forma acanalada, y en su extremo superior se encontraban los capiteles formados por dos cabezas de toros labradas en piedra, donde se apoyaban las vigas.

Escultura

Los persas utilizaron los bajorrelieves a la manera mesopotámica. Se dedicaban al rey inscripciones monumentales, talladas en las paredes de las montañas, donde se relataban los éxitos militares. También se esculpían las fachadas de las tumbas dedicadas a los reyes, asemejándolas a los frentes de los palacios.

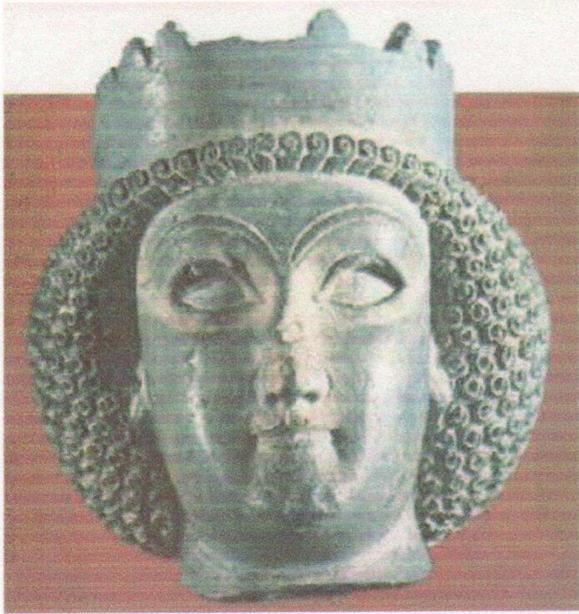
Legado

Política: La idea de un imperio universal, objetivo recreado por muchos pueblos en el curso de la historia de la humanidad.

Economía: Generalización del uso de la moneda en las transacciones comerciales.

Vida Intelectual: La idea de la lucha entre el bien y el mal y la libertad de la elección del hombre para elegir entre ambos.

Ética: Tolerancia con los pueblos vencidos.



Adornado con los rizos característicos de la realeza aqueménida, esta cabeza perteneciente a un joven lleva una corona que se asemeja a los cimientos de la fabulosa ciudad de Persépolis, donde la escultura fue hallada. Aunque mide menos de tres pulgadas de alto, la cabeza proyecta la sólida seguridad de todo el retrato imperial persa. Está realizado en lapislázuli egipcio, semejando cristal.

CABEZA DE PRÍNCIPE EN LAPISLÁZULI. (Siglos V-IV a. C.)

VESTUARIO

Los primeros vestidos conocidos de las zonas más frías del mundo mediterráneo son los de los medas (612 a.C.) y persas (539 a.C.). Los persas llevaban calzones o pantalones con una túnica abierta sujeta con un cinturón. Estas prendas muy ajustadas, tal vez debido al pequeño tamaño de las pieles disponibles, eran llevadas por hombres y mujeres y siguieron utilizándose incluso después de la invasión del Imperio persa por los medas.

Estos vestían trajes largos y amplios con mangas de boca ancha. El vestido color púrpura lo utilizó por primera vez en Persia la clase sacerdotal. Los trajes de los sacerdotes también reflejan la influencia de los pueblos conquistados de Mesopotamia, especialmente en cuanto al uso de telas rectangulares con borlas en las esquinas.

Los persas también introdujeron en Occidente el gorro frigio de fieltro, a menudo con orejeras.

La vestimenta de los persas, que tomo importancia histórica a mediados del siglo VI a.C., estaba basada en la de los asirios y los babilonios, con algunos elementos propios.

La prenda típica era el "candys", especie de túnica de lana hilo o seda importada del Lejano Oriente, que se adaptaba al cuerpo y tenía mangas amplias.

El gran rey y los sátrapas o gobernadores vestían solamente el "candys" y el del monarca era de color púrpura. Generalmente usaban la saya o túnica amplia sostenida con un cinturón.

Por primera vez en la historia de la humanidad, aparece el uso de la ropa interior. Los persas fueron los creadores del bordado de aplicación, técnica que se introdujo en Europa después de las Cruzadas.

Calzaban zapatos flexibles de cuero amarillo y de forma anatómica, atados a los tobillos con correas y botones. El calzado se denominaba kroumir. Era un botín flexible y de forma anatómica, corto a nivel del tobillo donde se ataba con correas, confeccionado en suave cuero, con lengüeta que cubre el empeine, fijo mediante broches bordados en forma de media luna. En el Museo Nacional de Teherán, puede observarse una estatuilla de un noble elamita Shami (Khuzistán, Irán sudoccidental) correspondiente al período parto, s. I a.C.- I d.C. – En esta estatuilla los zapatos se hallan envueltos por anchas correas sujetas en el centro mediante botones y presentan una punta levemente curvada hacia arriba. Las correas sugieren zapatos flexibles, aunque por la forma rígida de la punta cabe deducir que se trata de botas de cuero.

Los hombres usaban el cabello y barba, largo y rizado, y los nobles lo espolvoreaban con polvo de oro. Los reyes adornaban su cabeza con tiaras y mitras.
Otra prenda típica era el paño de barbilla, de hilo blanco, que se envolvía en la cabeza y el cuello.

De la indumentaria femenina se conoce muy poco, pues las mujeres llevaban una vida de reclusión, si embargo, se sabe que las damas nobles vestían una túnica talar (**Dicho de un traje o vestidura: Que llega hasta los talones**) y un amplio manto con adornos en los bordes. Bordados de aplicación.

Hasta el siglo XIII la vestimenta de los persas fue semejante a la que usaban en la época de su gran imperio.

Su prenda característica era la túnica de lana o de seda, que por lo general, les llegaba a los tobillos. Debajo de ella usaban prendas interiores, camisa y calzoncillos.

Otra innovación eran las prendas cortadas y cosidas, con mangas aplicadas y gran amplitud en los puños.

Los soberanos o personajes principales, como los gobernadores o sátrapas, llevaban sobre su cabeza tiaras, mitras o sombreros altos de fieltro denominados como kyrbasia.

La mitra es una especie de tocado o sombrero alto o elevado similar al usado actualmente por el clero, adornado o bordado de diversas formas.

La kyrbasia es un sombrero alto, con solapas o alas anchas anudado a la barbilla.



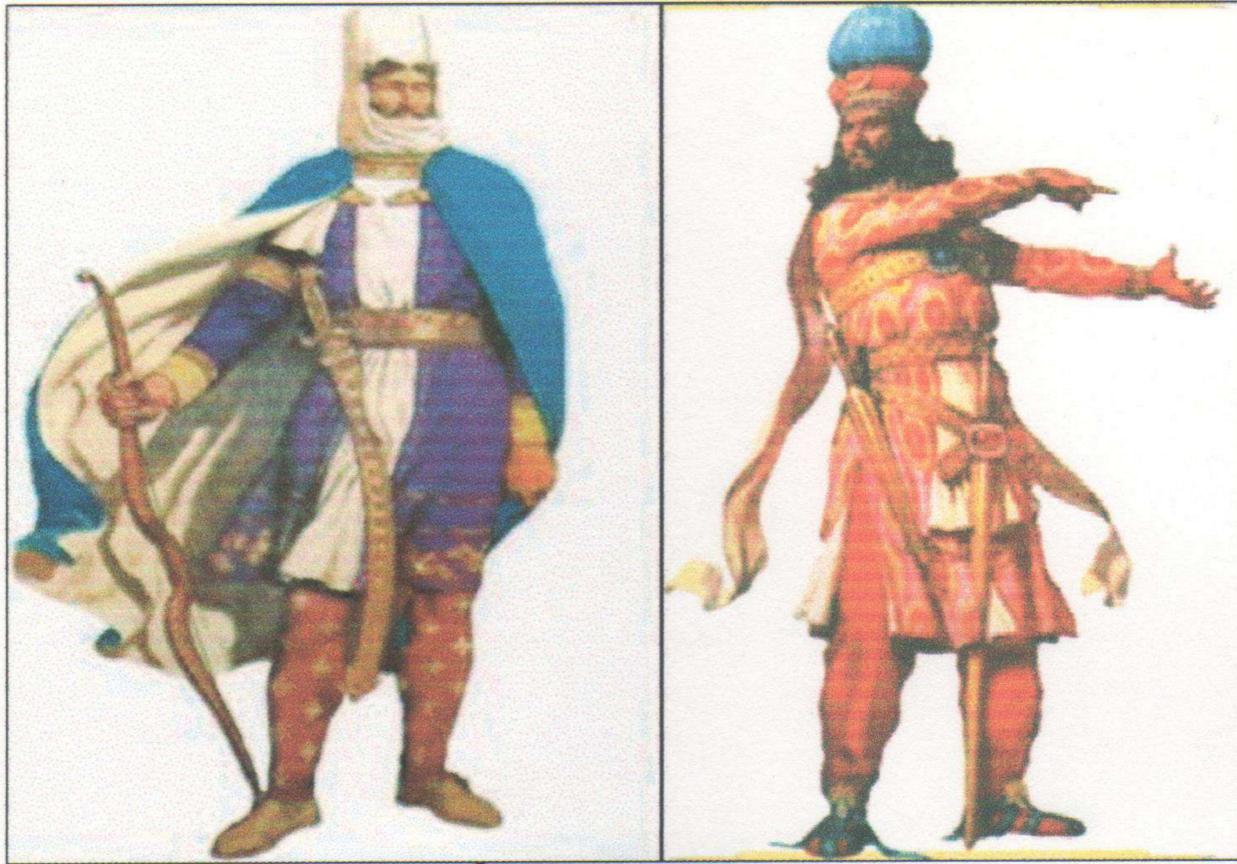
GUERRERO PERSA Y MAGO O SACERDOTE CON MITRAS



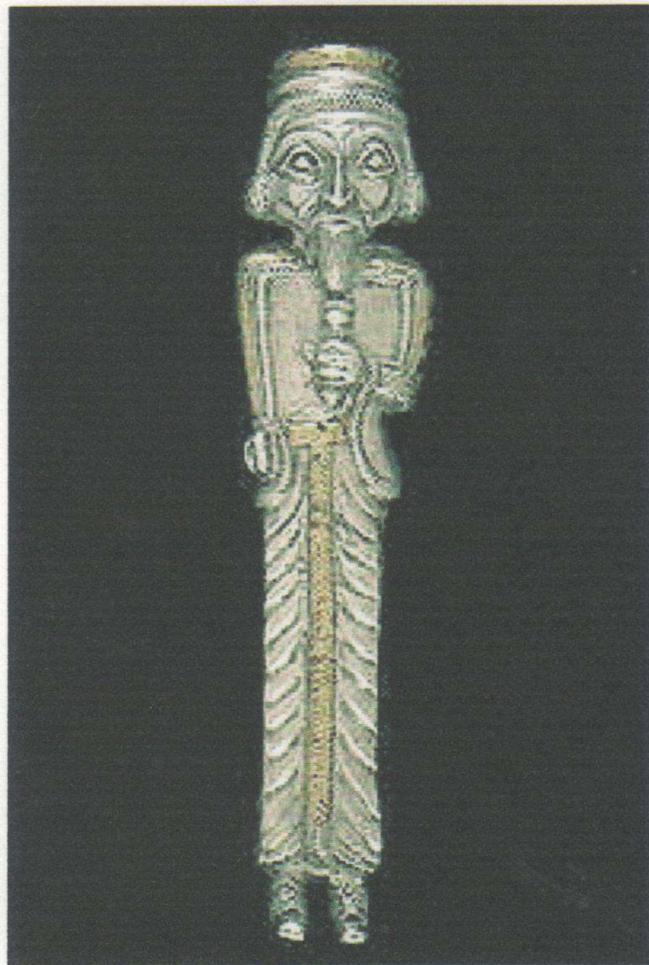
SÁTRAPAS CON DIVERSOS TIPOS DE TIARAS.



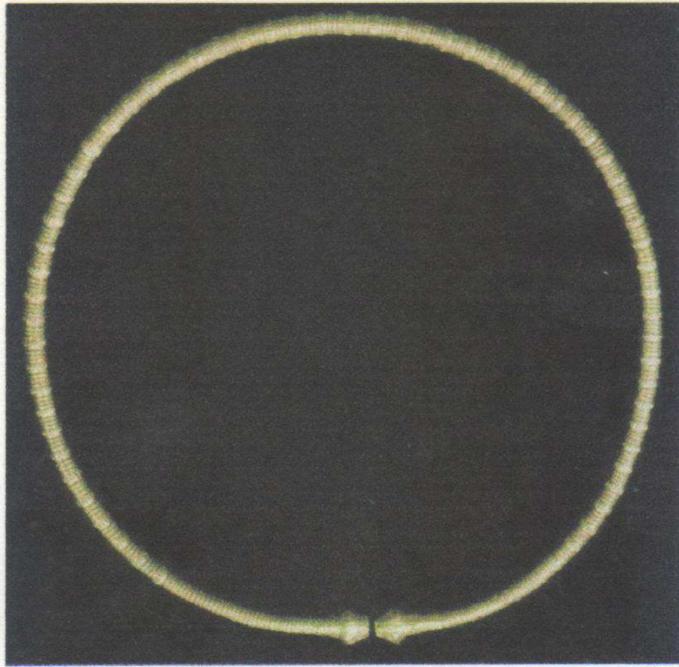
MUJER DE LA NOBLEZA



SÁTRAPAS



Esta estatuilla de plata de la región Takht-i Kuwad, que muestra a un hombre barbado vestido con un traje típico persa, posiblemente representa a un rey.



Collar con cabezas de león en los extremos

Cueva de Kalmakareh (?) en Pol-i Dohtar (Luristán, Irán occidental)
S. V-IV a.C.

Bronce dorado; Ø 21,5 cm., Ø (collar) 0,8 cm.; peso 230 g
Teherán, Museo Nacional, núm. inv. 9669

Este delgado collar es de sección circular grabada con finos surcos, y los extremos tienen forma de pequeñas cabezas de león engastadas sobre los cilindros del collar que pueden desmontarse; estas cabezas tienen 6,5 cm. de longitud y los detalles no están muy trabajados. El collar está decorado mediante surcos y 62 pequeñas piezas, a modo de cuentas, separadas entre sí por incisiones.



El Tesoro de Oxus es considerado como la colección más importante de oro y plata que sobrevivió el período de la dinastía Aqueménida. Este amuleto con grifos de oro quizás fue un obsequio para honrar a la corte persa.